

**UNA VISION SINTETICA DEL AJUSTE ECONOMICO
Y SUS CONSECUENCIAS DEMOGRAFICAS
EN AMERICA LATINA***

**Reynaldo F. Bajraj
Jorge H. Bravo
(CELADE)**

RESUMEN

Se examinan brevemente los cambios económicos ocurridos en la región de América Latina durante las últimas décadas, especialmente los asociados a los procesos de ajuste en la década de los ochenta, y se discuten sus posibles efectos demográficos. Reconociendo algunos problemas conceptuales y ciertas limitaciones inherentes al estudio de las relaciones entre el ajuste o los cambios macro-económicos y las variaciones demográficas, se sintetizan las evidencias disponibles acerca de los cambios a mediano plazo en las tendencias de algunas variables demográficas y las respuestas a corto plazo del comportamiento demográfico a las variaciones anuales de ciertos indicadores económicos. Los hallazgos sugieren que tanto la nupcialidad como la fecundidad han respondido sensiblemente a las fluctuaciones económicas recientes, aunque no se encuentran evidencias de que las tendencias a mediano o largo plazo en la soltería o la descendencia final se hayan modificado significativamente. Las variaciones a corto plazo de la mortalidad infantil y las muertes por causas seleccionadas han sido muy moderadas en comparación con las de la nupcialidad y natalidad. La mortalidad asociada a algunas causas sensibles a las variaciones económicas registró durante la década de los años ochenta valores superiores a los esperados según las tendencias pasadas.

(RECESION ECONOMICA)
(TENDENCIAS DE LA
MORTALIDAD)

(POLITICA ECONOMICA)
(TENDENCIAS DE LA
FECUNDIDAD)

* Documento presentado en la Vigésima Segunda Conferencia General sobre Población, de la UIECP, Montreal, Canadá, 25 de agosto al 1 de septiembre, 1993.

**ECONOMIC ADJUSTMENT AND DEMOGRAPHIC
RESPONSES IN LATIN AMERICA:
AN OVERVIEW**

SUMMARY

A brief examination is made of the economic changes occurred in Latin America during the last few decades, specially those associated to the adjustment processes during the nineteen eighties. Some conceptual problems and limitations inherent in the study of the relationships between adjustment and demographic variation are recognized, and the available evidence on medium and short term demographic reactions to economic changes is synthesized. The findings suggest that both nuptiality and fertility have responded noticeably to recent economic fluctuactions, though no evidence is found on substantial modifications of the medium term trends in celibacy and completed parity. Short run variation in infant mortality and mortality due to selected causes have been very moderate by comparison with those of nuptiality and fertility. Mortality associated to some causes registered larger values in the nineteen eighties than those expected on the basis of past trends.

(ECONOMIC RECESSION)
(MORTALITY TRENDS)

(ECONOMIC POLICY)
(FERTILITY TRENDS)

INTRODUCCION

El propósito de este documento es presentar una visión general acerca del ajuste económico que ha experimentado América Latina durante los últimos diez años y revisar las evidencias acerca de las respuestas demográficas asociadas a este cambio. En primer lugar, presentamos los antecedentes económicos en los cuales se enmarcará el análisis de las fluctuaciones demográficas que serán reseñadas en la segunda parte de este documento.

Usamos el término general “ajuste”, a pesar de que los esfuerzos de estabilización macro-económicos pueden diferenciarse conceptualmente de las reformas y de los cambios de carácter más estructural.¹ Ambos tipos de intervención se han emprendido en forma simultánea durante la última década en la región.

En los decenios de 1960 y 1970 se habían puesto en práctica en Latinoamérica y el Caribe una cantidad apreciable de programas de estabilización, que estaban usualmente ligados a operaciones con el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.). Muchos de ellos tuvieron un éxito sólo parcial y efímero. Comenzaron a escucharse quejas en el sentido de que eran las condiciones estructurales las que impedían el éxito de las políticas clásicas de estabilización. El argumento más habitual planteaba que era difícil, o hasta imposible, cambiar la conducta del sector público en cuanto a su déficit si no se cambiaba, además, su tamaño relativo en la economía y no se redefinían sus funciones. En la década de los años ochenta, esta visión se amplió, se generalizó y se plasmó en las operaciones. El Fondo Monetario comenzó a requerir la aprobación de programas de ajustes estructurales, habitualmente financiados por el Banco Mundial, para llevar a cabo sus operaciones de estabilización a corto plazo.

¹ Las políticas de estabilización a corto plazo buscan la restauración de algunos equilibrios financieros, mientras que las reformas estructurales están orientadas a la transformación de ciertas relaciones básicas en el funcionamiento de la economía, en un horizonte temporal de mediano y largo plazo.

La facilidad y extensión con que se propagó esta iniciativa en los años ochenta se debió, en parte, a la prolongación y severidad de la crisis de esa década. Examinemos a grandes rasgos esta crisis, describiendo el ajuste de las brechas externas e internas que le precedieron y le siguieron. Luego consideremos los efectos aparentes que tuvieron estos cambios sobre las variables demográficas, basándonos en las evidencias disponibles hasta el momento en esta materia.

CRISIS Y AJUSTE EN AMERICA LATINA

Hoy, la expresión “la década perdida” es ampliamente usada para denotar la evolución económica adversa en la región latinoamericana durante los años ochenta. En las décadas de los sesenta y setenta, el Producto Bruto había crecido el 5.7 por ciento anual, mientras que en los años ochenta creció sólo un 1.1 por ciento. El Producto por habitante descendió alrededor de un 10 por ciento durante esa década, a un ritmo cercano al -1 por ciento anual. Los años ochenta comenzaron con una serie de fuertes desequilibrios internos y externos. El déficit en la cuenta corriente alcanzó una magnitud equivalente a 5 por ciento del producto en 1980 y 1981, lo que era claramente insostenible a largo plazo.² Su contrapartida, el endeudamiento, había llegado a ser tres veces y medio mayor que el valor de las exportaciones de un año. Los desequilibrios internos fueron tan notables como los externos durante ese período; aunque hubo excepciones (como Venezuela y Chile), el déficit del sector público equivalía a 6 ó 7 puntos del Producto en Brasil y Bolivia, y a más del 11 por ciento en México y Argentina. El desempleo urbano, que era moderadamente alto en muchos países en 1980, creció durante la primera mitad de la década hasta niveles superiores al 13 por ciento en Colombia, Chile, Panamá, Uruguay y Venezuela, y se mantuvo, en promedio, en niveles mayores a los de pre-crisis (cuadro 1). Finalmente, la tasa de inflación tuvo valores tan altos como de 100 por ciento anual en Argentina y Brasil, mientras que países como México y Colombia tenían tasas del orden de las que en los años sesenta y setenta colocaban precisamente a Argentina y Brasil como países de inflación crónicamente alta.

² Estos promedios esconden grandes diferencias según países: el descenso del producto per cápita (10 por ciento en promedio) fue de más de 20 por ciento en países tales como Argentina, Venezuela y Perú; el déficit en la cuenta corriente, que era en promedio 5 por ciento del producto en 1980-81 en toda la región, superaba el 12 por ciento en Chile.

Cuadro 1

**INDICES ECONOMICOS SELECCIONADOS
DE AMERICA LATINA**

País	PIB (millones US\$ de 1980)	Tasa de crecimiento del PIB per cápita (% anual)		Por- cen- taje urbano	Tasa de desempleo urbano (%)			Tasa de incre- mento del gasto público per cápita (% anual)	
		1960-	1980-		1980	1985	1990	Salud	Edu- cación
		1980	1990					1980- 1985	1980- 1985
Argentina	2 324	2.0	-2.3	83	2.6	6.1	7.4	-3.6	-6.8
Bolivia	591	2.8	-2.5	45	7.1	5.8	9.5	-4.0	-11.4
Brasil	1 898	6.9	-0.5	67	6.2	5.3	4.3		
Colombia	1 418	3.5	1.7	64	9.7	14.1	10.3	1.3	2.0
Costa Rica	1 469	3.2	-0.5	43	6.0	6.7	5.4	-10.5	-7.8
Chile	2 599	1.5	1.2	81	11.7	17.0	6.5	3.9	-5.8
Ecuador	1 355	6.1	-0.4	47	5.7	10.4	8.0	-7.9	-6.2
El Salvador	658	1.6	-1.5	43					
Guatemala	802	3.1	-1.8	37	2.2	12.0	6.4	-15.1	-10.5
Haití	206	0.7	-2.0	24				-0.1	-2.6
Honduras	609	2.4	-1.1	35	8.8	11.7	7.1	-3.9	9.2
México	2 326	4.8	-0.7	66	4.5	4.4	2.9	-5.5	-3.7
Nicaragua	446	0.3	-4.0	51	18.3	3.2	12.0	0.2	15.2
Panamá	1 512	5.3	-1.4	50	10.4	15.7	16.8	2.9	2.6
Paraguay	1 299	5.1	0.1	42	3.9	5.1	6.6	14.2	-2.4
Perú	854	1.7	-2.8	64	7.1	10.1	8.3	2.6	1.6
República Dominicana	1 092	3.9	-0.3	50				-10.7	-6.4
Uruguay	2 166	1.7	-0.5	85	7.4	13.1	9.3	-3.5	-6.7
Venezuela	3 221	-0.3	-2.1	79	6.6	14.3	10.5	3.4	-1.4
Promedio	1 413	3.0	-1.1	71	7.4	9.7	8.2	-2.1	-2.4

Fuentes: PIB: Cálculos de la CEPAL, con base en estadísticas oficiales; Porcentaje urbano: CELADE (1991), "Latin America: Percentage Urban 1990", *Demographic Bulletin*, Año XXIV, N° 47; Tasas de desempleo y gastos públicos: *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*, edición 1991, CEPAL, Santiago de Chile.

Nota: Todos los promedios son simples, excepto en el caso de la tasa de urbanización, la cual es ponderada por la población nacional.

Es en este contexto de inestabilidad en el que estalló la crisis. El detonante fue el frente externo: en agosto de 1982 —en relación a la moratoria mexicana—, los bancos comerciales cesaron abruptamente sus nuevos préstamos a la región, tras haber sido los principales poseedores de los 90 000 millones de dólares en que había aumentado la deuda

latinoamericana en 1980-81 (el stock de deuda subió de unos 200 000 a 290 000 millones en ese bienio). En los dos años siguientes, la región tuvo que rebajar al mínimo su déficit en la cuenta corriente, que era de 40 000 millones de dólares anuales.

¿Cuáles de estas brechas se cerraron y cuáles no? y ¿cómo se logró cerrarlas? En general, observamos que hubo un rápido cierre de la brecha externa que se obtuvo básicamente por la contracción del producto y de las importaciones. En cambio, los desequilibrios internos sufrieron fuertes oscilaciones. Existió cierta mejoría en el caso del déficit del sector público, pero, en general, esos desequilibrios se mantuvieron y, aún más, empeoraron, como es el caso del desempleo y la inflación.

Dos circunstancias hicieron el ajuste externo particularmente duro. Una fue la situación de los mercados internacionales y las políticas comerciales de los países de la OECD, que significó una disminución en la demanda de exportaciones latinoamericanas y un descenso de los términos de intercambio. La otra fue la evolución de las tasas de interés: la tasa LIBOR, que históricamente había fluctuado alrededor del 2 por ciento en términos reales, alcanzó un máximo histórico de 6 por ciento en 1981 y permaneció en niveles superiores a 4.5 por ciento hasta 1986, incluyendo una nueva alza, en 1984, que llegó a 6.1 por ciento. A esto se unió el retiro pro-cíclico de nuevos préstamos. Las entradas netas de capital se redujeron abruptamente a niveles insignificantes, y el pago de intereses y utilidades se incrementó, transformando radicalmente la transferencia de recursos hacia la región. Las entradas netas de recursos financieros en 1980 y 1981, que eran de 11 000 millones de dólares al año, dieron paso a salidas de capital en 1982 (-18 000 millones), lo que continuó hasta 1991, siendo éste el primer año en que volvió a registrarse una transferencia positiva de recursos financieros.

El ajuste macroeconómico interno se llevó a cabo reduciendo los gastos (fiscales y privados), y reasignando el gasto hacia los bienes y servicios no-transables y la producción hacia los transables, como resultado de la apreciación sustancial en los tipos de cambio. Estas medidas rara vez tuvieron un éxito rotundo, puesto que las políticas que buscaban cerrar la brecha externa a veces producían efectos contrarios sobre el balance interno, y aun en aquellos casos en que lograron tener éxito, los costos involucrados fueron de gran magnitud. Por ejemplo, dado que un componente del gasto público operativo es el pago de intereses de la deuda pública y considerando que éstos crecieron no sólo a causa del aumento de las tasas de interés internacionales, sino también debido a las devaluaciones internas, fue necesario tomar, en

compensación, medidas inusualmente duras de reducción de muchos servicios públicos para poder así reducir el déficit fiscal.

En resumen, la región comenzó la década de los ochenta con fuertes desequilibrios internos y externos; una crisis externa volvió insostenible el déficit en la cuenta corriente; las condiciones de tasas de interés y de comercio evolucionaron desfavorablemente, y todo ello llevó a un ajuste recesivo de enorme magnitud. El ajuste cerró la brecha externa y permitió una enorme transferencia de recursos al exterior, pero buena parte de los desequilibrios internos siguió vigente.

Revisemos brevemente las medidas de política implementadas, sin entrar en mayores detalles. En cuanto a las reformas estructurales, las visiones prevalecientes proponían, en su componente principal, tres grandes líneas de política: 1. *Reforma del Estado*, que requiere disciplina fiscal para el control de los gastos, el aumento de los impuestos y, sobre todo, la privatización. 2. *Liberalización y desregulación*, que incluye liberalización del comercio externo (por ejemplo, eliminación de cuotas y permisos previos), bajos aranceles aduaneros, la liberalización del mercado financiero, tratamiento no discriminatorio contra la inversión externa y, en la medida posible, libertad de movimiento de capitales; y 3. *Tipo de cambio alto*, en un contexto de creciente libertad en el comercio internacional.³

¿Cómo se aplicaron estas reformas? En lo que concierne a la reforma fiscal, el gasto operativo se redujo fuertemente: durante 1985-1989 se generaron superávits operativos de 1 ó 2 por ciento del PIB en Brasil, México y Colombia, mientras que en Argentina y Bolivia se llegó a pequeños déficits. Esto ocurrió a pesar de la reducción de los ingresos fiscales del orden de 2 a 4 puntos del PIB, debido principalmente a la recesión. El resultado final de estos cambios fue que de déficits de 6 a 10 por ciento del PIB, de origen mayormente operativo, se pasó a déficits del orden de 3 por ciento al 7 por ciento, compuestos principalmente por pagos de intereses de la deuda pública.

La privatización fue un instrumento de política que ganó impulso a lo largo de la década. Hubo desde casos, como Chile, que habían comenzado con gran ímpetu desde los setenta, pasando por casos como México, donde se privatizó en forma gradual, hasta casos tardíos de

³ Un factor menos publicitado es la liberalización del mercado laboral, con la excepción del congelamiento transitorio de los salarios durante los programas de "shock" que, paradójicamente, es promovido junto con las medidas de liberalización.

privatización, pero de gran rapidez, como Argentina desde 1991. Estas políticas pretendían aumentar la eficiencia y competitividad a largo plazo y disminuir el tamaño y déficit del sector público a corto plazo. Sin embargo, no menos importante era la fuerte señal que la privatización daba sobre el “cambio de régimen” que pretendía inspirar confianza en la política económica en su conjunto, reduciendo las expectativas inflacionarias.

La desregulación externa fue significativa. Las tarifas bajaron a la mitad en la mayoría de los países, se simplificó su estructura y se abolieron la mayor parte de las restricciones cuantitativas. La devaluación en términos reales fue también muy fuerte. Típicamente, la cotización del dólar en 1990 fue superior a la de 1980 de manera significativa; un 80 por ciento más alta en Argentina, Chile, Colombia y Venezuela. Perú y Brasil se pueden considerar como excepciones, pero ambos países habían comenzado la década de 1990 con monedas muy devaluadas si se los compara con el resto de los países de la región.

Consideradas en su conjunto, el grupo de medidas aplicadas ocasionó fuertes deterioros en dos variables importantes: la inversión y la equidad. La inversión se redujo a la mitad durante los dos primeros años de la década, dado que fue la variable a la que más se recurrió para ajustar el déficit público operativo. La demanda de inversión del sector privado bajó como resultado de la recesión, y esto ocurrió en una época donde la oferta de ahorros, interna y externa, estaba también disminuyendo. El coeficiente de inversión (respecto al PIB) bajó del 22 por ciento al 16 por ciento en Brasil; del 25 por ciento al 19 por ciento en México y Venezuela; del 23 por ciento al 17 por ciento en Perú, y del 22 por ciento al 8 por ciento en Argentina. Este marcado descenso en la inversión es un grave obstáculo para el crecimiento futuro, siendo comparable al que impone la deuda externa.

El otro gran perdedor de la década fue la equidad. El poder de compra real de los salarios disminuyó más que el producto per cápita en la mayor parte de los países entre 1980 y 1990. En México cayeron en 22 por ciento, cuando el PIB per cápita se redujo en un 7 por ciento. En Perú y Venezuela los salarios reales cayeron a la mitad, mientras que el PIB per cápita cayó entre un 20 y un 30 por ciento. El desempleo aumentó en forma significativa a mediados de los ochenta y era aún elevado en muchos países al llegar 1990. La distribución primaria del ingreso cambió regresivamente. Los datos para las zonas metropolitanas de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Uruguay, y Venezuela demuestran que en todos los casos, el cuarto cuartil (es decir, el 25 por

ciento de la población que tiene los ingresos más altos), salió favorecido con respecto al promedio: en Argentina y Brasil el cuarto cuartil aumentó sus ingresos reales, mientras todos los demás los bajaron. El porcentaje de la población en situación de pobreza en la región aumentó a cerca de un 40 por ciento.

En la mayoría de los casos, este deterioro no se vio compensado por el gasto social. Por el contrario, como resultado del ajuste fiscal y de la reducción de gastos del sector público, la inversión en salud y educación per cápita registraba en 1990 valores menores que en 1980 en casi todos los países: en Colombia y Venezuela, 5 por ciento menos; en Chile, 10 por ciento menos; en Argentina, 15 por ciento menos. El deterioro del gasto público per cápita alcanzó, en promedio, a más de 2 por ciento anual entre 1980 y 1985 (cuadro 1). Aunque estas cifras no son estrictamente comparables entre los países o a través del tiempo, marcan con claridad un deterioro en el gasto social y es principalmente a través de los referidos costos sociales en que el ajuste incide sobre las variables demográficas.

RESPUESTAS DEMOGRAFICAS

Los cambios a nivel macroeconómico finalmente recaen sobre cada individuo, familia y comunidad, generando modificaciones en su nivel de vida y en su comportamiento demográfico. Antes de revisar las evidencias acerca de dichos cambios, esbozamos a continuación los posibles impactos de los cambios económicos referidos y algunos de los mecanismos a través de los cuales éstos se expresarían.⁴

La *mortalidad* y, más probablemente, la morbilidad, podrían aumentar como consecuencia del empeoramiento en las condiciones de vida. A nivel individual, se cuenta con menos recursos para adquirir alimentos y mantener niveles nutricionales mínimos, aunque la elasticidad a la baja de este tipo de gasto es seguramente reducida. La caída de la inversión pública en obras sanitarias impacta negativamente el saneamiento ambiental, pero es improbable que los hábitos de higiene y las actitudes preventivas de las personas cambien significativamente

⁴ Marcos analíticos más detallados, especialmente en cuanto a los efectos sobre la salud y la mortalidad, se encuentran en Mosley y Chen (1984), Musgrove (1988), Jolly y Cornia (1984), Palloni y Hill (1992).

aun en períodos de crisis. Las reducciones en el gasto público en salud, en cambio, que afectan la cantidad y la calidad de la oferta de esos servicios, podría tener un impacto notorio en la morbilidad y, en último término, sobre la mortalidad.

La *fecundidad* podría afectarse, en principio, de diferentes maneras. De mantenerse la relación tradicional entre pobreza y fecundidad elevada, podría darse un aumento en los nacimientos. Sin embargo, creemos que es poco probable que ello haya ocurrido, básicamente por dos motivos: primero, es difícil que los efectos del crecimiento económico y de los cambios culturales de los años setenta, que tendieron a reducir la fecundidad, fueran rápidamente reversibles. En segundo lugar, está ampliamente documentado, en los estudios empíricos, que la respuesta de la fecundidad a los cambios económicos a corto plazo (positiva) tiende a ser de signo opuesto a la de mediano y largo plazo (negativa). Refuerza la idea anterior la expectativa de que los matrimonios varíen pro-cíclicamente, lo que implicaría que durante crisis económicas se postergan las uniones y, por consiguiente, el inicio de la reproducción marital.

La *migración* también podría verse afectada en todos aquellos casos en que varía la concentración de las actividades económicas, especialmente la de las orientadas a la exportación, ya que su peso relativo tiende a aumentar con el ajuste estructural. Por ejemplo, si se verificara un aumento de exportaciones originadas en el sector agrícola, la rapidez del proceso de urbanización podría atenuarse, pudiendo llegar a afectar incluso la tendencia a mediano plazo de la fecundidad y la mortalidad.

Creemos que existen dos principales dificultades para identificar y medir las consecuencias demográficas del ajuste. La primera es que la última información disponible corresponde a los primeros años de la década de los noventa, es decir, corresponde sólo a los efectos más inmediatos de los cambios económicos de los ochenta. En el caso de la migración, habrá todavía que esperar los resultados de los censos de la ronda de los años noventa para intentar alguna conclusión empíricamente fundamentada. La segunda dificultad no es privativa del análisis de las consecuencias demográficas del ajuste estructural, pero es, sin embargo, significativa. Ella estriba en que, al asignar ciertos cambios demográficos a un conjunto particular de políticas, en realidad se está distinguiendo el comportamiento demográfico observado del que habría tenido lugar en ausencia de tales políticas. Por ejemplo, si la mortalidad continuó descendiendo, ello no quiere decir, necesariamente,

que la mortalidad sea independiente de las políticas o de los cambios económicos, ya que la comparación relevante debe ser hecha con respecto a un valor *esperado*, que se habría obtenido de no haberse registrado la evolución económica observada.

Dado que existen diferentes posibilidades para definir dicho escenario de referencia, en realidad no existe algo que pueda denominarse *el* impacto del ajuste sobre la mortalidad, sino tantos impactos como posibles comparaciones con los efectos de políticas y condiciones económicas plausibles. Esta última dificultad, sin embargo, no es insuperable. De hecho, se puede obtener interesantes medidas de los impactos, aunque su significancia es más clara y su utilidad es mayor si se es cuidadoso en establecer los términos de la comparación, tal como se intenta hacer en lo que sigue.

Las evidencias que existen sobre las consecuencias demográficas del ajuste económico en la región aún son escasas. Durante los últimos años, sin embargo, se han desarrollado algunos estudios relacionados con ello. Una sesión de la Conferencia sobre el Poblamiento de las Américas, Veracruz (México, 1992), y un seminario reciente de UIECP en Ouro Preto, (Brasil) en octubre de 1992, reúnen parte de las investigaciones hechas en la materia y constituyen importantes fuentes de las evidencias empíricas existentes.

Algunos estudios han utilizado datos de encuestas en dos momentos del tiempo, para llevar a cabo análisis comparativos de la situación “anterior” respecto de la “posterior” a crisis o ajustes. Un ejemplo lo constituye el trabajo de B. García y O. de Oliveira (1992) que trata sobre el efecto que tuvo la recesión económica mexicana sobre el comportamiento laboral de la mujer. El incremento observado en la participación laboral femenina entre 1981 y 1987 –verificado en casi todos los estratos, a excepción de las mujeres con varios niños pequeños–, es atribuido a una mayor necesidad de trabajar, dada la situación de crisis. Las autoras distinguen, sin embargo, diversas estrategias según el estrato socio-económico y la composición demográfica de los hogares a los que pertenecen las mujeres encuestadas. D. Lam y D. Levison (1992), usando datos de diferentes años de una serie de encuestas de hogares en Brasil, también encontraron indicios de una participación cambiante de las mujeres en respuesta a las fluctuaciones económicas. Sus hallazgos concuerdan con las expectativas de la hipótesis del “efecto del trabajador adicional” –es decir, el aumento de la participación laboral femenina como una forma de compensar la reducción de ingresos–, mientras que la participación laboral de los niños no muestra tan

claramente ese tipo de respuesta. Es evidente que aún hay mucho por aprender sobre las respuestas de la fuerza de trabajo, especialmente respecto a cómo el comportamiento laboral de los miembros de una familia influye sobre las variables demográficas fundamentales, tales como los patrones matrimoniales, las decisiones de fecundidad, o la mortalidad.

También en el contexto de los análisis comparativos de dos períodos de tiempo, J. Bravo y N. Vargas (1991) examinaron las tendencias de la mortalidad en Costa Rica, Chile y Guatemala, basándose en series de datos anuales. En ese estudio se descubrió que en la década de los ochenta, la mayoría de las causas de muerte estudiadas mostraron tasas más altas a lo esperado con base en una extrapolación logística de las tendencias históricas, especialmente en el caso de las enfermedades infecciosas relacionadas con el aparato digestivo, como la enteritis, la fiebre tifoidea y la hepatitis.

Durante los años ochenta y para las causas estudiadas, Costa Rica pareció más afectado por este fenómeno que Chile, a pesar de que el primer país ha logrado índices de salud y mortalidad ligeramente mejores que los del segundo y de que sufrió una crisis más leve y de la cual se recuperó con mayor rapidez. Ello es en parte explicable porque los gastos per cápita en salud y otros servicios sociales estuvieron relativamente más protegidos en Chile (cuadro 1), y que algunas políticas enfocaron los recursos sobre los grupos de alto riesgo, tema al cual volveremos más adelante. Por otro lado, los cambios de la mortalidad en Guatemala normalmente fueron de mayor magnitud que los de los otros dos países, pero muy poco sistemáticos en relación a sus respuestas a los cambios económicos. La gran importancia de su población rural y la baja cobertura en la salud pública hacen a Guatemala menos vulnerable a los shocks macroeconómicos (las fluctuaciones económicas se midieron a través del PIB), o a las reducciones fiscales y, a la vez, probablemente más vulnerable a eventos no reflejados cabalmente en los indicadores económicos agregados, tales como epidemias o malas cosechas.

Estas investigaciones que comparan situaciones “antes” y “después” son útiles en cierta medida, ya que permiten una comparación directa entre los períodos de “ajuste” y de “no-ajuste”, pero incluso aquellas que se basan en datos de varios momentos del tiempo no muestran los patrones de los efectos de rezago, excepto de una forma muy limitada. Es más, lo que ocurre “después” no puede ser atribuido exclusivamente a la crisis o al ajuste, sino a todos los acontecimientos posteriores al período denominado “anterior”.

Otros estudios han investigado las fluctuaciones de *corto plazo* de los nacimientos, matrimonios y muertes, utilizando la metodología desarrollada por R. Lee (1990, y las referencias allí indicadas) y P. Galloway (1988), la cual ha sido ampliamente aplicada en estudios de tipo histórico. Estas indagaciones, que concentran su atención en las *desviaciones* de las variables demográficas respecto de su tendencia de mediano a largo plazo, examinan los efectos de retardo en mayor detalle. D. Reher (1990) realizó lo que probablemente sea el primer estudio estadístico moderno de las fluctuaciones demográfico-económicas a corto plazo en la región. Usando una serie de datos de México del siglo XVIII, encontró respuestas significativas e inmediatas en la nupcialidad, la fecundidad y la mortalidad respecto a los cambios económicos, que en ese estudio se representaron por los precios de los alimentos. Mucho antes, en 1927, R. Prebisch había llevado a cabo un análisis pionero de los cambios demográficos a corto plazo en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX (*Notas de Población*, N° 54, 1991).⁵ Ese estudio no involucró el uso de métodos estadísticos modernos, pero los resultados, en términos cualitativos, son sorprendentemente parecidos a los de Reher, excepto en el caso de la mortalidad para la cual Prebisch no encontró una respuesta significativa. Aunque estos trabajos no dicen relación directa con el ajuste contemporáneo en los países latinoamericanos, representan interesantes puntos de referencia.

El estudio de K. Hill y A. Palloni (1992) sobre las respuestas a corto plazo a las crisis recientes en América Latina es, a la fecha, uno de los más completos en la materia. Usando datos de siete países de América Latina y el Caribe, ellos encontraron que los matrimonios están directamente relacionados con las condiciones económicas del mismo año; que la respuesta en nacimientos es, por lo general, con un año de rezago y que la mortalidad infantil y la de mujeres entre 20-59 años de edad están relacionadas negativamente a las variaciones económicas en el rezago 0, es decir en el mismo año de ocurrencia del cambio económico.

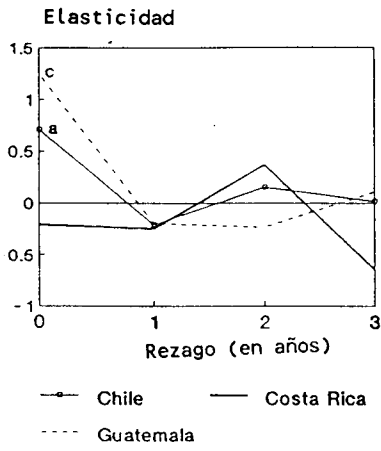
Aunque no obtienen muchos coeficientes estadísticamente significativos, Hill y Palloni descubren patrones sistemáticos que tienen coherencia con las expectativas y los mecanismos causales tomados como hipótesis. El gráfico 1 exhibe algunos de los resultados que obtuvieron para tres países (Costa Rica, Chile y Guatemala), los cuales hemos seleccionado en razón de la calidad de los registros de sus datos vitales.

⁵ En Bravo y Rodríguez (1993), se explica brevemente la metodología y se aplica a los datos usados por Prebisch.

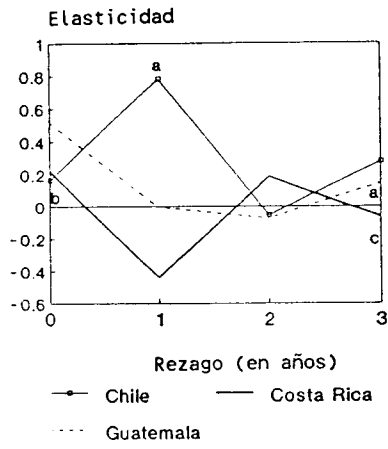
Gráfico 1

**RESPUESTAS DEMOGRAFICAS DE CORTO PLAZO A LOS
CAMBIOS EN EL CONSUMO AGREGADO EN TRES
PAISES LATINOAMERICANOS**

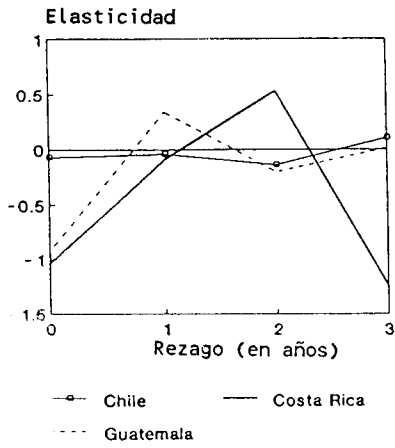
NUPCIALIDAD



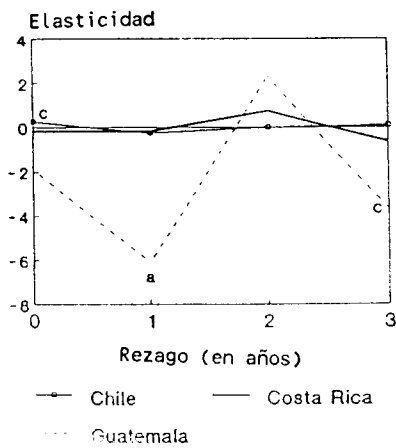
NACIMIENTOS



MORTALIDAD INFANTIL



MUERTES NO INFANTILES



Niveles de significancia: a) 1%; b) 5%; c) 10%

Fuente: Hill, K. y A. Palloni (1992), cuadro A.1, pp. 435, 436.

Esos hallazgos ilustran algunos de los patrones generales encontrados y también ciertas particularidades de los distintos países. Cuando los matrimonios responden de forma significativa a los cambios económicos (que es el caso más común), lo hacen inmediatamente con poca o sin evidencia de “rebotes”. En aquellos países donde el efecto sobre los nacimientos responde significativamente a los cambios económicos (lo que ocurre en una proporción ligeramente menor de los casos), la respuesta más notable tiene lugar con un año de rezago (Hill y Palloni, 1992, tabla A-1). Ello es plenamente consistente con los desfases inherentes entre la ocurrencia de un cambio económico, la toma de decisión que modifica el comportamiento y el período de gestación para llegar al nacimiento. La mortalidad infantil o no responde en absoluto, o lo hace principalmente en el mismo año de observación, y sus respuestas son pocas veces estadísticamente significativas. Las muertes no-infantiles casi nunca responden de forma significativa a las fluctuaciones económicas (una excepción notable es Guatemala), pero en las ocasiones en que sí lo hacen, esas reacciones se concentran en las mujeres adultas.

Respecto al contexto nacional en el cual se observan estas relaciones, podemos señalar que Chile tiene, en promedio, mejores indicadores económicos que Costa Rica, aunque este último tiene una distribución de ingresos más equitativa e índices de mortalidad levemente más favorables. Ambos poseen mejores índices socioeconómicos que Guatemala, país que cuenta con una población rural e indígena mucho más significativa e índices demográficos también más elevados. A pesar de las grandes diferencias en mortalidad infantil entre Costa Rica y Guatemala, sus respuestas a las fluctuaciones económicas son muy similares, por lo menos en lo que concierne al muy corto plazo (con efecto de 0 y 1 año de rezago).

En ningún país latinoamericano con esperanza de vida superior a los sesenta años se ha encontrado que las muertes no-infantiles se vean sensiblemente afectadas por los cambios económicos a corto plazo y en ningún caso que ello ocurra con la misma intensidad que en Guatemala. Las fluctuaciones económicas afectan a los nacimientos inmediatamente o con un año de rezago, dependiendo, en parte, del grado de asociación entre las uniones formales y los nacimientos. Esta asociación parece ser relativamente estrecha en Guatemala, un poco menos en Chile y más débil aún en Costa Rica.

La importancia demográfica de las respuestas de mortalidad en el corto plazo pueden ser mejor apreciadas al considerar el efecto sobre un índice sintético como, por ejemplo, la esperanza de vida al nacer.

De acuerdo con Palloni y Hill (1992, p. 18), una estimación "promedio" para un país latinoamericano implica que en una reducción del PIB del orden de 10 por ciento a 15 por ciento (cosa que ocurrió en muchos países durante los años ochenta), induce a una pérdida de casi un año de esperanza de vida, la que es en gran parte atribuible a la respuesta en las muertes infantiles. Cálculos análogos podría hacerse para otras variables demográficas con el fin de estimar el efecto acumulado de períodos de recesión o bonanza económica.

La mayoría de los estudios disponibles sobre el tema ofrecen poca información directa sobre el efecto particular de las políticas de ajuste sobre las variables demográficas, aunque algunos hacen una distinción entre las respuestas que se dieron durante los períodos de ajuste y los de no-ajuste (por ejemplo, Palloni y Hill, 1992; Bravo, 1992). El problema es más complejo, más difícil de definir con precisión y, por ende, menos manejable. Sin embargo, hay ciertas posibilidades de aprender sobre la experiencia de países determinados, al combinar el análisis estadístico con los factores institucionales que se sabe han sido importantes en ciertos contextos específicos de ajuste. (Por ejemplo, véanse el estudio de J. Bravo (1992) sobre Chile, y los de Ríos-Neto y Carvalho (1992) y Oliveira y Berquó (1992) sobre Brasil).

Consideraremos brevemente los casos de Chile y Uruguay. Ambos países tienen estadísticas vitales de relativa buena calidad y han experimentado procesos de ajuste que se encuentran bien documentados en la literatura económica correspondiente, sobre todo en el caso de Chile.⁶ Las reformas y las políticas de ajuste estructural en ambos países están ligadas a los regímenes militares que tomaron el poder en 1973. Ambos pusieron en práctica reformas y políticas de carácter neoliberal tales como las descritas en la primera parte de este documento, aunque la experiencia de cada país difiere en varios aspectos: Uruguay comenzó ese período (1972-73) con una economía estancada, después de haber pasado una década con oscilaciones moderadas en la actividad económica, y se fue recuperando de forma relativamente estable hasta que estalló la crisis de 1982-85. Chile, al contrario, comenzó con una acentuada inestabilidad económica y experimentó una fuerte recesión poco después del inicio de las reformas implementadas por el régimen militar; luego se recuperó rápidamente, pero de nuevo cayó bruscamente

⁶ Véase J. Ramos (1985), Villalobos (1986), Pascale (1988), P. Meller (1992), J. Bravo (1992) y las referencias que ahí se encuentran.

en la crisis de 1982-83. Desde entonces, ha experimentado una recuperación constante y un crecimiento elevado en comparación al promedio regional. Chile ha ido más lejos que Uruguay en cuanto a la privatización de empresas públicas, la liberalización del comercio y la privatización de los servicios sociales (salud, seguridad social, educación). Ambos países tuvieron caídas en la actividad económica más pronunciadas que el promedio de la región durante las últimas dos décadas.

¿Cómo se comparan las reacciones demográficas de ambos países? Surge una similitud en cuanto a la respuesta de la nupcialidad. Al parecer, los matrimonios fueron poco afectados por las caídas en la actividad económica durante los años sesenta (gráfico 2), cuando el empleo, los salarios y los servicios sociales públicos estaban bastante protegidos de las fluctuaciones macroeconómicas por la legislación y las políticas de bienestar social en ambos países. Iniciando los años setenta, la asociación con los cambios económicos se volvió mucho más estrecha. Esto ocurrió en una época en que se iniciaron las políticas de ajuste, tocándole al mercado laboral (es decir, el empleo y los salarios) absorber la mayor parte del ajuste interno.⁷ En ambos casos, al igual que en la región en su conjunto, la nupcialidad fue la variable demográfica que mostró las respuestas mayores y más consistentes a las oscilaciones de corto plazo durante las últimas décadas.

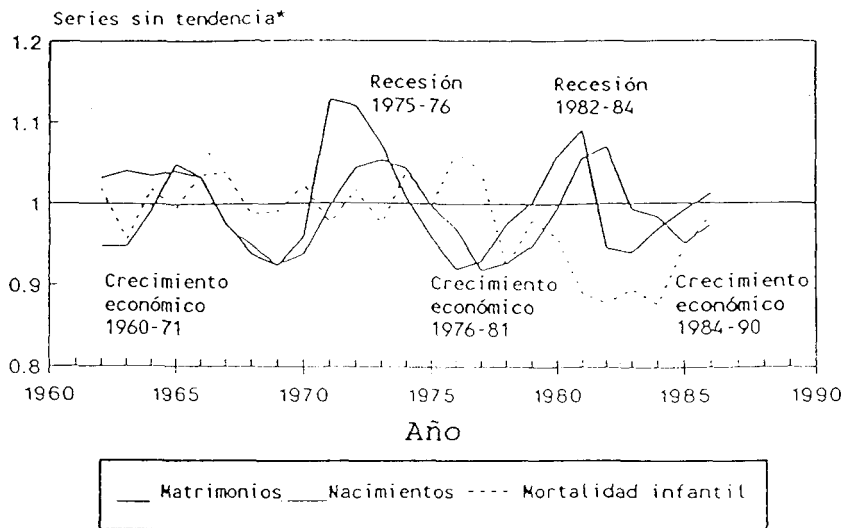
Ambos países difieren entre sí en las otras dos variables demográficas analizadas en este estudio. La mortalidad infantil en Uruguay, que es algo mayor que la de Chile, responde de una forma más notoria a las fluctuaciones económicas bruscas durante todo el período de análisis. En Chile, en cambio, la asociación entre la mortalidad infantil y las fluctuaciones económicas es muy débil hasta 1975, año después del cual se detecta una relación más evidente aunque numéricamente pequeña.⁸ Al igual que muchos otros países latinoamericanos, el ajuste en Chile involucró variaciones pro-cíclicas del gasto social, pero se focalizaron los programas de salud, especialmente aquellos orientados hacia las madres y los niños, lo que amortiguó en cierta medida la restricción general de los ingresos y los gastos.

⁷ En el caso uruguayo, se detecta también una concentración de los matrimonios justo antes de los movimientos emigratorios y un posible efecto de la emigración sobre la tasa de nupcialidad en adición al impacto directo de las crisis económicas (Filgueira y Peri, 1993, 380).

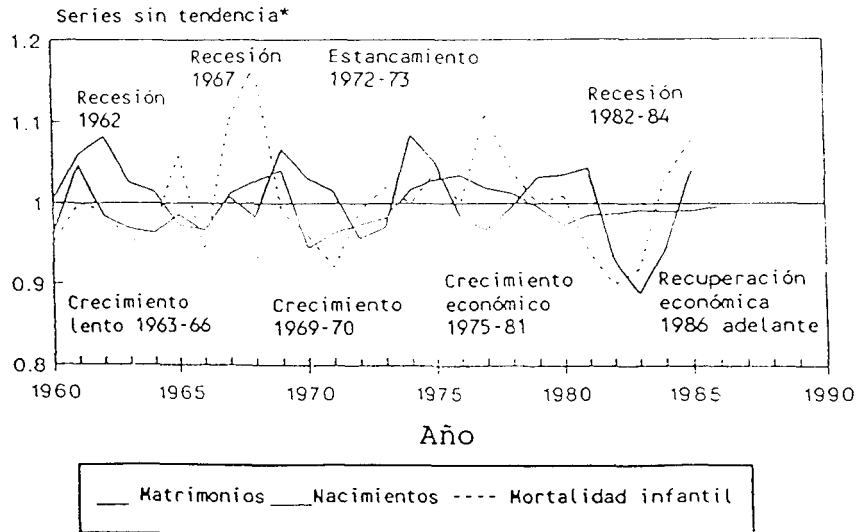
⁸ La diferencia en las respuestas entre los dos períodos es estadísticamente significativa; los resultados, que no se incluyen en este documento, se encuentran en la versión revisada de Bravo (1992).

Gráfico 2

CHILE: FLUCTUACIONES EN NUPCIALIDAD, NACIMIENTOS Y MORTALIDAD INFANTIL, 1960-1990



URUGUAY: FLUCTUACIONES EN NUPCIALIDAD, NACIMIENTOS Y MORTALIDAD INFANTIL, 1960-1990



* La extracción de la tendencia se logra mediante la división de cada observación por un promedio móvil centrado de 9 términos.

Fuente: Estadísticas vitales de los países respectivos.

Finalmente, los nacimientos en Chile aparecen estrechamente relacionados con los cambios económicos, mostrando una respuesta mayor con un año de rezago y respuestas más reducidas después de dos o tres años de rezago, todas estadísticamente significativas. Uruguay tiene una de las tasas de fecundidad más bajas de la región (tasa global de fecundidad de 2.3 hijos por mujer, alrededor de 1992) y ha experimentado sólo pequeñas fluctuaciones en los nacimientos que demuestran poca sincronización con los cambios económicos en años previos a 1975. Después de esta fecha, la relación prácticamente desaparece, a pesar de que el país vivió una de las recesiones más agudas de toda la región a comienzos de los años ochenta. Esto refleja, en el caso uruguayo, una creciente independencia en el comportamiento coyuntural de la fecundidad, no sólo respecto a fluctuaciones económicas sino también respecto a la formación de uniones.

En algunos casos, ciertos acontecimientos extra-económicos parecen haber tenido una gran influencia sobre las respuestas demográficas. Por ejemplo, es probable que los cambios en la nupcialidad y la natalidad en Uruguay y Chile a comienzos de los años setenta hayan sido afectados por el clima de inestabilidad y hasta de agitación política que se fue configurando desde mediados de los años sesenta, y también por los acontecimientos que siguieron a los golpes militares ocurridos ambos en 1973 (Bravo, 1992; Villalobos, 1986). Que los matrimonios reaccionen justo después de las peores recesiones económicas y apenas aparecen las primeras señales de recuperación, permite hipotetizar, al menos para los dos países en cuestión, acerca de la gran sensibilidad de estas variables a las *expectativas* respecto de la situación presente así como de los anuncios de políticas.

CONCLUSION

Bajo el rótulo de “ajuste” se engloban normalmente un conjunto amplio y variado de cambios económicos, reformas de las políticas sociales, fiscales y de comercio internacional acontecidos durante la década de los ochenta, la que estuvo marcada, en gran parte de la región, por fuertes deterioros económicos. ¿Qué consecuencias trajeron esos procesos de ajuste en la esfera demográfica en América Latina? Esa es una pregunta difícil de responder no sólo porque son heterogéneas las experiencias de los países individuales sino también porque, más fundamentalmente, no existe una definición única del “ajuste” y de los escenarios de

referencia para hacer comparaciones respecto de situaciones "sin ajuste" o de configuraciones de política diferentes al ajuste tal como fue puesto en práctica.

Sin embargo, en ciertos casos, es posible precisar términos específicos de comparación. Por ejemplo, se han revisado aquí estudios que han comparado la situación y las tendencias en un período previo a la crisis o a ajustes económicos con la situación posterior al mismo y, por otro lado, análisis de las respuestas demográficas *a corto plazo* que centran su atención en las desviaciones de las variables demográficas respecto de su tendencia de mediano a largo plazo. En términos generales, esos trabajos indican que la nupcialidad es la variable que responde de modo más sistemático, intenso e inmediato a las fluctuaciones económicas a corto plazo, aunque no hay evidencias de que durante los años ochenta se hayan afectado las tendencias a mediano plazo en cuanto a la proporción de personas unidas alguna vez en su vida. La fecundidad también reacciona procíclicamente, en forma un tanto menos sistemática y con uno o varios años de rezago respecto de los cambios económicos; hecho esperable dados los desfases inherentes entre las variaciones en la economía y los procesos volitivos y biológicos conducentes a los nacimientos. Se encontraron algunas evidencias que permiten hipotetizar sobre la importancia de las *expectativas* respecto del futuro cercano en las decisiones matrimoniales y las de orden reproductivo. Parece que aún es muy temprano para determinar con certeza si la década de los ochenta ha producido quiebres sustanciales en las tendencias a mediano plazo de la fecundidad.

La mortalidad infantil, en general, ha continuado su tendencia en declinación a pesar de fuertes crisis aunque, en muchos casos, su descenso se ha desacelerado. Por otro lado, las *fluctuaciones a corto plazo* de la mortalidad infantil en la mayoría de los países donde se han hecho estudios, han mostrado una relación sistemática con las variaciones en la economía, aun cuando los efectos varían a través del tiempo y son de menor magnitud que los encontrados en el caso de la nupcialidad y la fecundidad. A pesar de que, en general, las condiciones de sobrevivencia siguieron mejorando, la mortalidad de niños y adultos según causas específicas de muerte en los años ochenta muestra, en la mayoría de los casos estudiados, tasas superiores a las esperadas de acuerdo a la extrapolación de las tendencias históricas.

La consideración de los aspectos institucionales globales, incluyendo los de orden político y cultural, puede resultar ser de utilidad al interpretar los cambios demográficos en países específicos, tal como lo

ilustra la revisión de algunos estudios enfocados en países individuales. Finalmente, la manera en que se pone en práctica el ajuste puede determinar efectos sociales y demográficos bastante diferentes. Por ejemplo, la forma en la cual se asignaron los presupuestos públicos, especialmente los ajustes en la inversión y los gastos operacionales (Musgrove, 1992), también constituyen filtros importantes de las consecuencias que tienen los cambios económicos sobre la salud y la mortalidad, fenómeno que debería tomarse en cuenta al interpretar las experiencias de contextos particulares.

BIBLIOGRAFIA

- Bravo, J. (1992), *Demographic Consequences of Structural Adjustment in Chile*, elaborado para el Seminario UIECP sobre las Consecuencias Demográficas del Ajuste Estructural en América Latina, Ouro Preto, Brasil, 29 septiembre - 2 octubre, 1992.
- Bravo, J. y J. Rodríguez (1993), "Análisis de las fluctuaciones demográficas a corto plazo: una visión estadística de las *Anotaciones Demográficas* de Raúl Prebisch", *Notas de Población*, Año XXI, N° 58 (en prensa).
- Bravo, J. y N. Vargas (1991), "Tendencias y fluctuaciones de la morbilidad y la mortalidad por ciertas causas, y la actividad económica: Costa Rica, Chile y Guatemala, 1960-86", *Notas de Población*, Año XIX, N° 53, pp. 121-146.
- Filgueira, C. y A. Peri (1993), "Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales", capítulo XIV, en CEPAL, *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, pp. 377-412.
- García, B. y O. de Oliveira (1992), *Economic Recession and Changing Determinants of Women's Work*, elaborado para el Seminario UIECP sobre las Consecuencias Demográficas del Ajuste Estructural en América Latina, Ouro Preto, Brasil, 29 septiembre - 2 octubre, 1992.
- Galloway, P. (1988), "Basic Patterns in Annual Variations in Fertility, Nuptiality, Mortality and Prices in Pre-industrial Europe", *Population Studies*, Vol 24, N° 2, pp. 275-303.
- Hill, K. y A. Palloni (1992), *Demographic Responses to Economic Shocks: The Case of Latin America*, elaborado para la Conferencia sobre el Poblamiento de las Américas, Veracruz, México, Vol. 3, 411-438.
- Jolly, R. y A. Cornia (1984), *The Impact of World Recession on Children*, Oxford, Pergamon Press.
- Lam, D. y D. Levison (1992), *Structural Adjustment and Family Labour Supply in Latin America*, elaborado para el Seminario UIECP sobre las Consecuencias Demográficas del Ajuste Estructural en América Latina, Ouro Preto, Brasil, 29 septiembre - 2 octubre, 1992.
- Lee, R. D. (1990), "La reacción demográfica ante las crisis económicas en poblaciones históricas y contemporáneas", *Boletín de las Naciones Unidas*, N° 29, ST/ESA/SER.N/29, Naciones Unidas, Nueva York.

- Meller, P. (1991), "Adjustment and Social Costs in Chile during the 1980's", *World Development*, Vol. 19, N° 11, pp. 1545-1661, edición especial.
- Mosley, W. y L. Chen (1984), "An Analytical Framework for the Study of Child Survival in Developing Countries", *Child Survival: Strategies for Research*, suplemento de *Population and Development Review*, Vol 10, 1984.
- Musgrove, P. (1992), *Economic Crisis and the Health Policy Response*, elaborado para el Seminario UIECP sobre las Consecuencias Demográficas del Ajuste Estructural en América Latina, Ouro Preto, Brasil, 29 septiembre - 2 octubre, 1992.
- (1988), *Crisis Económica y Salud: la experiencia de cinco países latinoamericanos en los años ochenta*, Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C.
- Notas de Población (1991), edición especial en honor al Dr. Raúl Prebisch, "Anotaciones Demográficas", pp. 15-67, Año XIX, CELADE, Santiago de Chile.
- Oliveira, M.C. y E. Berquó (1992), *Nuptiality and Crisis: Brazil in the Eighties*, elaborado para el Seminario UIECP sobre las Consecuencias Demográficas del Ajuste Estructural en América Latina, Ouro Preto, Brasil, 29 septiembre - 2 octubre, 1992.
- Pascale, R. (1988), "Sobre el Ajuste y Crecimiento", Banco Central de Uruguay, Departamento de Investigaciones Económicas, *Serie Estudios*, N° 18.
- Palloni, A. y K. Hill (1992), *The Effect of Structural Adjustment on Mortality by Age and Cause*, elaborado para el Seminario UIECP sobre las Consecuencias Demográficas del Ajuste Estructural en América Latina, Ouro Preto, Brasil, 29 septiembre - 2 octubre, 1992.
- Ramos, J. (1985), "Stabilization and Adjustment Policies in the Southern Cone, 1974-1983", *CEPAL Review*, N° 25, abril, 1985.
- Reher, D. (1990), "Coyunturas económicas y fluctuaciones demográficas en México durante el siglo XVIII", *História e População: Estudos sobre América Latina*, São Paulo, Brasil.
- Ríos-Neto, E. y J. A. Magno de Carvalho (1992), *The Demographic Consequences of Structural Adjustment: The Case of Brazil*, elaborado para el Seminario UIECP sobre las Consecuencias Demográficas del Ajuste Estructural en América Latina, Ouro Preto, Brasil, 29 septiembre - 2 octubre, 1992.
- Villalobos, F. (1986), "Las políticas de ajuste y el proceso de industrialización", *Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, Año 11, N° 2, Montevideo.